

Da gozo, se refocila y aviva el ánimo del lector, cuando ante este libro, «summa filologica» inapreciable, vemos que, como al *des-gaire*, brotan, repetidas y claras, sin recomposición ni armadura, las más egregias fulguraciones del ingenio hispánico. Todas entre el tejido sutil y musical de nuestra lengua, flexible y copiosa como ninguna. Siembra, aparentemente indiferente, pero de incalculable magisterio expresivo.

S. N.

**"GUIA DE LAS EDITORIALES Y LIBRERIAS
ESPAÑOLAS"**.—Ediciones del Instituto
Nacional del Libro Español.—Ma-
drid, 1949, s. p.

Día tras días se va haciendo más amplia la tarea, ya intelectual, ya comercial, que el Instituto Nacional del Libro va llevando a cabo en la defensa del primer vehículo de la cultura y el espíritu español que es nuestro libro. Leyes, órdenes, exposiciones y concursos van produciéndose a vivo ritmo y dejando, ya en el interior, ya en el exterior, una amplia estela de la tarea que el Instituto Nacional del Libro Español realiza bajo el eficaz mandato de sus autoridades superiores y muy en particular del Director General de Propaganda, del cual depende, y en cuyo organismo se halla encuadrado desde su fundación el Instituto.

Ahora, a toda una labor amplísima, que en diversas ocasiones ha sido recogida y comentada en estas columnas, tenemos que añadir la aparición del breve volumen cuyo título abre estas líneas. Se trata de una cuidada guía, en la que se recogen con minuciosidad exquisita todas y cada una de las Editoriales españolas, así como las librerías, tanto de obras nuevas como anticuarias, que abren sus puertas por villas grandes y pequeñas aldeas de nuestro país.

En orden alfabético de provincias, y dentro de éstas de ciudades y pueblos, encontramos una carta geográfica de todas las Editoriales y librerías existentes en el momento presente. Centenares de unas y de otras dicen mejor que cualquier otro comentario la importancia de este comercio espiritual, y la lista, a través de páginas y páginas de la Guía, habla de la vida altamente espiritual española, que lleva las Editoriales y los comercios libreros a los más pequeños pueblos españoles.

Para el amador de los libros antiguos, y en particular para editores y libreros, guarda el máximo interés esta publicación de nues-

tro Instituto Nacional del Libro, que se avalora con un apéndice, en el que se recogen los trámites más usuales de la industria y el comercio del libro.

El libro, muy manojero, cumple un eficaz servicio, por el que es preciso felicitar ampliamente al Instituto Nacional del Libro Español.

S.

"ORIGEN Y APOGEO DEL GENERO CHICO",

por JOSE DELEITO PIÑUELAS.—
Editorial "Revista de Occidente".—Ma-
drid, 1949.

En el archivo de los más lejanos recuerdos infantiles, hay en lo alto de un mueble un rimero de revistas antiguas ojeadas, aun sin saber leer sus pies, en tardes de vacaciones. Damas con trajes caprichosos, caballeros con levita y hongo, con barba negra o blanca; heroínas y héroes sobre las páginas de aquellos periódicos ilustrados cuyo nombre ya pasó como pasaron el de las señoras, muchachas y galanes de las imágenes referidas.

Con ritmo de vals y de polka, con el dulce son de la mazurka y el vivo y jarandoso del pasodoble, van tomando aire formal y tangible entre las neblinas del pasado aquellas figuras que al morir del XIX, de aquel tremendamente encantador siglo de las luces, lucían su belleza, su apostura, su gracia y su donaire por los escenarios madrileños.

Por aquellos teatritos de Variedades y del Príncipe Alfonso, de Recoletos, que la piqueta nos dejó sin conocer; por el escenario de Apolo, el nunca bastante llorado; de la Zarzuela o de Eslava.

Las actrices y los «graciosos», las características y los galanes, los «barbas» y las coristas vienen hoy a tomar un lugar, surgiendo del pasado, que alcanzamos a ver en un inmenso telón de periódicos y revistas muertas con fondo musical de gramófono de bocina y conversaciones de sobremesa familiar.

Era aquel teatro fin de siglo algo que sigue tan vivo y tan pim-pante como en sus mejores horas, como en aquellas de la alta ma-drugada, la de la «cuarta de Apolo», tan prieta de recuerdos senti-mentales para los que andan ya por altas edades. Los años últimos de nuestro siglo XIX dieron luz y brillo al género chico, que en él nace y en sus años finales cobra un máximo apogeo, en el que se mantiene, para ir luego decreciendo, atropellado por otros géneros